

# Retablo jovial

Alejandro Casona

Edición de Juan Carlos Herrán y Emilio J. Sales



## ÍNDICE

### 9 **Introducción**

---

- 9 Alejandro Casona. Vivir, enseñar y representar
- 12 La crítica frente a la obra de Casona
- 15 Un *Retablo* y unos modernos juglares
- 16 El título que define una obra
- 17 Del relato oral a las tablas
- 18 Teatro para el pueblo
- 21 El autor frente a sus fuentes
- 24 Esta edición

### 25 **Retablo jovial**

---

- 29 Nota preliminar
- 35 Sancho Panza en la ínsula
- 63 Entremés del mancebo que casó con mujer brava
- 77 Farsa del cornudo apaleado
- 105 Fablilla del secreto bien guardado
- 125 Farsa y justicia del Corregidor

### 143 **Después de la lectura**

---

- 143 Viejos cuentos escenificados

## INTRODUCCIÓN

### Alejandro Casona. Vivir, enseñar y representar

*Periodo de aprendizaje: Casona en España*

En 1903 nace Alejandro Rodríguez Álvarez en una aldea asturiana de nombre Besullo. Ni el lugar ni el nombre del autor te van a decir nada, pero de momento quédate con el hecho de que al igual que otros famosos escritores (Mariano José de Larra «Fígaro», Cecilia Böhl de Faber «Fernán Caballero», Leopoldo Alas «Clarín»...) también el autor del *Retablo jovial* utilizó un seudónimo. Lo dio a conocer por primera vez al publicar un libro de poemas, *La flauta del sapo* (1930). Y desde entonces firma su obra con el nombre de Alejandro Casona.

Si eligió este seudónimo fue por amor a la vieja casa solariega donde creció y que en su aldea era conocida como «la casona». Es importante esta demostración de fervor y apego a las raíces de la tierra porque marcan no sólo el carácter del hombre que va creciendo y madurando, sino también el sentido de muchos de sus textos literarios.

Sabemos que la familia de Casona disponía de escasos recursos. Desde luego no puede hablarse de pobreza, puesto que sus padres eran maestros; pero, por desgracia, éste era un oficio que estaba mal pagado y requería sobre todo de una fenomenal entrega para la que siempre ayudaba la vocación, el arrojo necesario para no desfa-

llecer por los continuos traslados. El detalle es importante para comprender los desvelos posteriores del autor.

A pesar de los inoportunos traslados, el joven Casona siempre está abierto a nuevas experiencias y consigue familiarizarse con aquellas regiones de España que de otro modo no hubiera tenido ocasión de descubrir tan pronto. Como hombre curioso que era, Casona toma apuntes del natural, observa las peculiaridades de los pueblos y ciudades por los que pasa o vive. Anota y hace bocetos que luego rescatará para su obra de creación adulta. Todavía es sólo un sorprendido joven que disfruta con casi todo lo que encuentra a su alrededor.

Pero poco a poco el ejercicio de la tarea docente de sus padres despierta en Casona una temprana vocación pedagógica. Tanto que decide hacerse maestro y más tarde oposita a un concurso de Inspector. No es desdeñable su experiencia docente y pedagógica, de hecho le servirá de mucho cuando reciba el encargo de llevar un teatro ambulante por los pueblos y ciudades de España. Como experiencia previa se puede recordar sus tiempos de maestro en el Valle de Arán, a donde fue destinado en 1928. Allí tuvo la ocasión de dirigir un grupo de teatro infantil. Casona escribió al respecto:

Allí fundé con los chicos de la escuela el teatro infantil «El Pájaro Pinto», realizando a base de repertorio primitivo comedia de arte y escenificaciones de tradiciones en dialecto aragonés. Tuvimos éxito. Se entretuvieron los más chicos y quedó prendida en la mente de los mayores una lección, una enseñanza, un aliento a la imaginación.

Conocemos la primera experiencia de Casona cuando acude al teatro. Nos dice que quedó tan impresionado que esa misma noche apenas pudo dormir. «Me sentí herido por el veneno del teatro», escribe en sus notas, y añade que de haber sido más atrevido se hubiera convertido en actor. Pero lo que realmente sucederá después es que sus más que limitadas cualidades para la representación teatral lo llevarán a desistir y a probar suerte con la pura creación artística.

Casona no ha cumplido todavía los treinta años cuando recibe el Premio Nacional de Literatura con *Flor de leyendas*. Poco después

se convierte en la súbita revelación teatral de los años de la República, al serle concedido el Premio Lope de Vega a su comedia —que, al parecer, muchas compañías le habían rechazado— *La sirena varada*, pieza bastante insólita, vertida hacia la fantasía sentimental y humorística. El premio llevaba aparejada la representación de la obra y en su caso fue la compañía de Margarita Xirgu, la célebre actriz que representó como nadie el teatro de Lorca, la que se encargó de hacerlo.

Su siguiente obra de éxito será *Nuestra Natacha*, con la que se consagra definitivamente, pero para entonces el escritor tiene que tomar una dolorosa decisión.

### *La época de madurez: Casona en el exilio*

La trayectoria literaria de muchos escritores de esa época está marcada por acontecimientos históricos de sobra conocidos, pero que es bueno repasar una vez más. Al proclamarse la II República (1931), el proyecto cultural y educativo del gobierno desemboca en la creación del Patronato de Misiones Pedagógicas. Se trata de una empresa destinada a culturizar al pueblo llano, y a Casona se le concede la oportunidad de poner en práctica sus afanes docentes y dramáticos, al convertirlo en director y miembro activo del «Teatro del Pueblo». Nos situamos en el momento preciso en que empieza a nacer la idea del *Retablo jovial*. Sin embargo, al cabo de pocos meses, la experiencia entusiasta del escritor y de los cómicos y estudiantes ambulantes que lo acompañan por los pueblos de España acaba de manera brusca. El levantamiento nacional de 1936 dará al traste con esta y otras aventuras culturales, y el escritor, junto con otros muchos, parte para el exilio.

Primero a Francia, como el famoso poeta de *Campos de Castilla*, don Antonio Machado. Desde Francia, enrolado como director artístico de la compañía Díaz de Artigas-Collado, Casona cruza el Atlántico para realizar una gira artística. Un viaje que le lleva por distintos países hispanoamericanos (México, Cuba, Puerto Rico, Colombia, Venezuela...), hasta establecerse finalmente en Buenos Aires (Argentina), tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial.